

El Lenguaje Aforístico. El Aforismo en la obra de Andrés Ortiz-Osés

Aphoristic Language. Aphorism in the Works of Andrés Ortiz-Osés

Juventino CAMINERO

Universidad de Deusto, Bilbao, España

RESUMEN

En este estudio se hace una exposición analítica de la importancia del lenguaje aforístico, en la obra del hermeneuta español Andrés Ortiz-Osés. Se apuntan las características propias de todo lenguaje aforístico, y las particularidades que éste adquiere en el contexto idiomático y subjetivo del autor estudiado. Para lograr este objetivo se seleccionan algunos de ellos, para después dar una interesante interpretación muy bien relacionada con el origen, la tradición, y escritores célebres que han hecho uso de esta forma expresiva. A través de su aforística, Ortiz-Osés se preocupa por abrir nuevos orificios de simbolización, para lo cual se requiere llevar el lenguaje a su máxima tensión sintáctica y pragmática, denotativa-connotativa. Sólo así la polisémica realidad del signo, se nos abre sin renunciar a la riqueza de su arbitrariedad.

Palabras clave: Hermenéutica, aforismo, sentido, lenguaje.

ABSTRACT

In this study an analytic exposition of the importance of aphoristic language in the works of the hermeneutic Spaniard Andres Ortiz-Oses is made. The characteristics common to all aphoristic language are pointed out, and those of particular interest in the idiomatic and subjective context of the aforementioned author are studied. In order to reach this objective some of his texts are selected in order to subsequently give them an interesting interpretation related to their origin, tradition, and the celebrated authors who have made use of this expressive form. Through his aphoristic language, Ortiz-Oses attempts to open new orifices of symbolism, for which it is necessary to stretch language to its maximum syntactic, pragmatic, denotative-connotative tension. This is the only way to express the polysemic reality of the sign, which is offered to us without renouncing the richness of its arbitrariness.

Key words: Hermeneutics, aphorism, sense, language.

I. AFORISMO: TEORÍA Y PRÁCTICA

Nos encontramos ante un caso paradigmático de sutilezas conceptuales a gran escala, y no solamente en el libro *Liturgia de la Vida*, sino también en otros que están repletos de aforismos latentes, patentes o diluidos en el decurso del texto¹. Advertimos al lector que el aforismo literario posee una doble función en la configuración del texto, exactamente igual que la alegoría. Así pues, el estatuto semiológico del aforismo muestra una doble faz, de orden intrínseco; efectivamente, el aforismo puede usarse como una técnica concreta e intermitente de conducción del discurso y también como rasgo prioritario, estructural y global del texto.

Antes de seguir adelante, es conveniente indicar con énfasis que los escritos de Andrés Ortiz-Osés están muy relacionados con el estilo, no con el contenido, de los autores de nuestro Barroco literario. De este modo, como Quevedo o Gracían, busca endiabladamente ecos relacionales con el lector a través del concepto o de la imagen conceptual *ad hoc*, como veremos más adelante.

Si este planteamiento es legítimo, el estatuto que gobierna la producción del aforismo viene condicionado por una estructura literalmente fragmentada, relacionada con la elipsis, que es una especie de preterición táctica. Decir mucho con pocas palabras es la definición canónica y convencional. La misión del enunciado aforístico no consiste en la formación de sistemas sino en la creación de poemas².

Desde el punto de vista de la pragmática, el impacto que el aforismo ejerce sobre el lector incita a la reflexión por medio de ráfagas fulgurantes de palabras casi instantáneas, que producen la admiración y una forma intrínseca de *captatio benevolentiae* del lector. Este fenómeno podría suscitar la controversia acerca del didactismo presente en la dialéctica del tándem persuadir-disuadir, hecho que tendría como equivalencia en la perspectiva patética o tonal la dicotomía euforia-disforia (optimismo-pesimismo).

A este respecto, la principal característica tonal de los textos aforísticos de Ortiz-Osés es el factor lúdico del lenguaje: Todo se le convierte en risa filosófica, lo mismo que a Cervantes todo se le vuelve parodia en *El Quijote*.

Regresemos al tándem técnica-estructura, que se puede esclarecer con el ejemplo del *Quijote* y *La Regenta*; el primero está concebido por Cervantes como una inventiva (=parodia) de principio a fin de la obra, mientras que la segunda lo es sólo parcial o intermitentemente. Otro ejemplo más claro todavía lo tenemos en la alegoría, que en *El Criticón* de Gracían abarca todo el texto, o en el caso de *The Pilgrim's Progress* de John Bunyan, mientras que en *Las Moradas* de Santa Teresa lo es sólo parcialmente.

Sin abusar de intertextualidades, y con referencia a la literatura parenética, se puede traer a colación la corriente literaria sobre la edificación espiritual del lector por medio de *Pensamientos* (Pascal), *Migajas sentenciosas* (Quevedo) o de *Aforismos para la sabiduría*

1 Ver Juventino Caminero, "El idiolecto discursivo-estilístico en la obra de Andrés Ortiz-Osés", *Letras de Deusto*, vol. 14, nº 28 (enero-abril, 1984), pp. 129-158.

2 Ver Jürgen Habermas, *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Madrid, Ed. Tecnos, 1984. El sistema implica un corpus concatenado en sus ramificaciones, coherentes y desarrolladas e inhóspito al fragmentarismo que caracteriza al aforismo. El sistema busca la recurrencia del tema por medio del vínculo con una especie de orquestación de motivos y *leitomotive*.

de la vida, de Schopenhauer, quien tradujo al alemán el *Oráculo manual y arte de prudencia*, de Gracían, hecho a todas luces muy significativo. Quevedo, como autor poligenérico, derrocha todo tipo de formas y figuras literarias, muy frecuentemente en sus obras, hasta el punto de poder afirmar que es una enciclopedia de humor y de las categorías de lo cómico³. A propósito es por la vía del humor y de la ironía, con un cortejo de elementos semióticos, como se produce la catarsis y el alivio cómico sobre la víctima o sujeto que lo experimenta. Los testimonios literarios al respecto son muchos. Mencionaremos algunos para abrir al apetito.

Formalmente hablando, hay escritores de gran calibre, por ejemplo Thomas Mann o Leopoldo Alas "Clarín", que practican con frecuencia un tipo de aforismo diluído a través del texto de sus obras, mientras otros como Nietzsche y Ramón Gómez de la Serna (Ortiz-Osés diría de la Sorna), sobre todo el segundo, escriben libros enteros, inclusive novelas, en forma y técnica aforísticas. En este sentido, Gómez de la Serna, es acreedor a la invención de un género nuevo, la *greguería*, definida por el propio inventor de la criatura como "Humorismo más Metáfora".

El proceso que sigue el autor de aforismos puede ser reducido a dos modalidades. En la primera se trata de una técnica o mecanismo de la realidad literaria con la que trata de asombrar al lector por medio de un lenguaje vigoroso y contundente, un afán de notoriedad, como en el caso de García Lorca en su *Libro de poemas* (1921), que, vista la trayectoria literaria del poeta, en su conjunto, nos permite decir que el autor buscaba fórmulas de orden sistemático, concentrándose cada vez más en la intensidad y el dramatismo lírico. Ejemplos: *Poema del cante jondo* y el *Romancero gitano*.

Palabra clave, por tanto, de esta primera modalidad sería la voluntad de sistema, dentro de organismos bien elaborados que culminan en macrotextos. Este caso representa la excepción a la regla con respecto a la polaridad sistema-poema.

La segunda modalidad no apunta al análisis, sino a la síntesis, como por ejemplo, las *Meditaciones del Quijote*, de José Ortega y Gasset, en las que se encuentran predichas en pequeñas dosis las ideas que desarrollará en obras posteriores: el potencial de expansión conceptual será espectacular, un mecanismo gobernado por el deseo de creatividad. Hay que observar que existen autores que destacan en ambas modalidades.

Por otra parte, aunque no siempre, la modalidad aforística de creación literaria tiene lugar en la madurez del escritor, después de haber acumulado una cantidad ingente de experiencia. Este es el *modus* que caracteriza la producción de aforismos de Ortiz-Osés. El fragmentarismo estructural, la asistematicidad formal, la elipsis semántica y la preterición temática. Además, no hay que olvidar que el incremento en la adquisición de saberes tiende hacia el enciclopedismo, como se manifestó claramente en el Renacimiento. Sin embargo, hoy en día no hay un Leonardo da Vinci que esté a la altura de las circunstancias en Ciencias y en Letras, a pesar de la Informática y de los ordenadores. En la producción de aforismos no hay eficiencia sin fatiga por parte de los autores. Ese tipo de minitexto es también un alivio y una inyección de optimismo para la Sabiduría de la vida.

3 Ver Sigmund Freud, "El Chiste y su relación con lo inconsciente", en *Obras Completas*. t. III, Madrid. Biblioteca Nueva, 1969.

Debemos tener en cuenta la función histórica del aforismo como diagnóstico y remedio curativo de las enfermedades del hombre. Así lo entiende Quevedo en su opúsculo *Visita y anatomía de la cabeza del Cardenal Armando de Richelieu*. Como entidad literaria, una obvia microforma, ha pasado a servir de remedio curativo del colosalismo en la producción novelesca de los siglos XIX y XX. Por otra parte, el aforismo a pesar de su brevedad es la forma literaria con mayor carga didáctica y también la más indicada para la filigrana lúdica y experimental del texto.

Después de haber iniciado el trabajo *in medias res* del tema, veamos algunos datos de orden histórico y filológico.

El término aforismo viene del griego *aphorizein*, que significa delimitar, definir. Es de resaltar que se trata de una frase en prosa, corta, impactante, vestida de formas retóricas como la antítesis, la paradoja, el énfasis, la hipérbole, sin sistematizar, como señala el experto Gero von Wilpert. Entre los literatos que cita como autores de aforismos están, entre otros, La Rochefoucauld, Pascal, Goethe, Schopenhauer y Baltasar Gracían. Como formas afines, cita el autor la máxima, el fragmento, la sentencia y los apotegmas.⁴ En el ámbito de la teoría literaria inglesa, Cuddon lo describe así:

“... Una declaración nítida de una verdad o de un dogma; una generalización concisa, que puede ser o no ser sutil. El proverbio es frecuentemente aforístico; así lo es la máxima. El aforismo con éxito expone y condensa en todo caso una parte de la verdad, y es un esquema o una intuición... El aforismo es muy antiguo, atemporal e internacional. Los mundos clásico, hebraico y oriental han hecho grandes aportaciones, y el repertorio común de sabiduría y conocimiento por todas partes ha propagado estas delicias de verdad en los escritos y dichos de muchas civilizaciones”⁵.

Y, como autores de aforismos, menciona entre otros muchos, a Aristóteles, San Agustín, Pascal, La Rochefoucauld, Proust, Camus, Francis Bacon, Pope, Dr. Johnson, Oscar Wilde, Bernard Shaw, Goethe, Shopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard, Ortega y Gasset, Santayana.

Reafirmando ideas, nos atrevemos a precisar conceptos alrededor del aforismo. Se trata de un microcosmo literario que se basta a sí mismo, que complica el análisis y la síntesis, que posee un semantismo latente, que destaca la preterición de minucias descriptivas, que disfruta de la función terapéutica del discurso y que, desde el punto de vista de la estructura en la disyuntiva SISTEMA-POEMA, SE INCLINA POR EL POEMA. De los diferentes y fragmentarios intentos a la caza de una definición, se desprende que se trata de una forma de composición del texto sometida al control de la brevedad expresiva. Reiteremos que el efecto purificador del aforismo, desde el punto de vista literario, claro está, afecta al colosalismo prolífico de las tendencias novelescas de los siglos XIX y XX, y al análisis masivo y moroso de la representación literaria de la realidad. Pasemos ya a un análisis textual de varios aforismos representativos de Ortiz-Osés.

4 Ver Gero von Wilpert, *Sachwörterbuch der Literatur*, Stuttgart, 1969.

5 J.A. Cuddon, *A Dictionary of Literary Terms*. Penguin Books, 1978, s.v. Aphorism, p. 50.

En la ya abundante aforística de Andrés Ortiz-Osés se observa una dosis notable de autoescrutinio y *apología pro vita sua*. Ciertamente, la vida es un conflicto permanente, y su aforística lo manifiesta en una especie de catarsis emotiva y distanciamiento irónico. El aforismo suele ser una unidad en sí misma sin necesidad de expansión del enunciado; es como una cadena de anillos todos diferentes.

La ironía es el *factotum* estructural y estilístico en los aforismos de Ortiz-Osés, si es que se nos permite esta conjetura, pues la ironía es distanciamiento, que revela siempre un alter ego que posibilita la catarsis. Esto lo sabía muy bien Cervantes y Quevedo y Gracían, y también Thomas Mann en su *Teoría de la novela*. Veamos algunos ejemplos de nuestro autor, según las categorías más importantes.

1. JUEGOS DE CONCEPTOS

Esta es la parcela del humorismo barroco más practicada por Quevedo en su estilo antitético y por Gracían con sus agudezas. Estos autores hacen gala de su capacidad de penetración en ámbitos recónditos de la mente humana. Puede definirse como humor intelectual, *wit* anglosajón (John Donne entre los barrocos, y Oscar Wilde entre los modernos), sin olvidar al Shakespeare del siglo XX, George Bernard Shaw.⁶ El gran escritor Fray Antonio de Guevara, capellán de Carlos V y obispo de Mondoñedo, lo cultivó con profusión y fruición en *Menosprecio de Corte y alabanza de aldea*. Escogemos algunos ejemplos del autor.

1.1. “A MENUDO CUANTO MÁS SABES MENOS TE SABES”

La arrogancia del intelectual erudito, sin caer en la cuenta, infringe el dicho-ley practicado por Sócrates en su “sólo sé que no sé nada”, proclamación del fetiche, que implica el conocimiento objetivo por encima de todo. El yo es lo que cuenta. La dialéctica se manifiesta en el conflicto del Objeto-Sujeto, que es equivalente a saber-saberse.

2. DESACRALIZACIÓN

“Dios se ríe de nuestras propuestas, especialmente de las ajenas” (nº 7). Se trata de preterir lo divino-sagrado y resaltar lo humano, que es una manera de magnificar de tejas abajo la pereza e indolencia y la ausencia del compromiso personal del hombre.

2.1: A propósito del tema, la desacralización del aforismo, y todos los ejemplos de ella, sólo tiene lugar si la persona implicada cree en lo sagrado en cuestión. Así, los apóstatas, que rechazan toda creencia y los herejes, que rechazan alguna, no encajan en la fórmula que comentamos.⁸

2.2: “Yo me fío de Dios, pero Dios no se fía de mí” (nº. 55). Autoconciencia y radical humildad en la inestable sobriedad de la relación entre la perfección: Dios y la imperfección del hombre (yo).

6 Sobre el tema, ver el fabuloso libro de Thomas E. May, *Wit of the Golden Age. Articles on Spanish Literature*. Kassel, Ed. Reichenberger, 1986.

7 Ver A. Ortiz-Osés, “Márgenes sensibles”, *Mayéutica*, 23 (1997), nº 5. Todos los aforismos citados están tomados de esta colección.

8 Lo mismo está indicado en la fórmula inglesa “A touch of the blaspheme”.

2.3: “Dios proveerá: y mi tío canónigo” (nº. 74). Este aforismo necesita de glosa. El autor ha procedido por la vía cómica. El juego de los intertextos se vislumbra en los dos sintagmas: “Dios proveerá”, cita literal de la Biblia, es la respuesta que da Abrahán a su hijo Isaac ante el inminente sacrificio del hijo. Se destaca la providencia y protección de Dios a aquellos que tienen fe. La brusquedad e impacto del segundo sintagma es una referencia a la autobiografía del autor, donde Ortiz-Osés cuenta que cuando se quedó huérfano se hizo cargo de su protección su tío canónigo, un fenómeno exógeno al texto y, por tanto, de difícil identificación. Cuanto más distanciamiento se produzca entre los dos polos o vertientes (Dios-canónigo) tanto mayor será el efecto cómico.

2.4. “A Dios rogando, y el tiesto regando” (nº. 93). Se trata de un refrán cuya segunda frase es una variante de “y con el mazo dando”. La enseñanza es obvia: además de solicitar ayuda de Dios, el ser humano debe ayudarse a sí mismo en circunstancias adversas.

2.5: “Dios es bueno, pero se lleva mal con el diablo” (nº. 234). Dios y el diablo; la bondad y la maldad. Se trata de una fraseología, que revela cierta dosis de familiaridad y trato afectivo entre Dios y el diablo. Todo bien en este mundo procede de Dios y todo mal proviene del diablo.⁹

3. LA PARANOMASIA

Es uno de los elementos más reiterados en la poesía barroco-manierista de muchas lenguas, de formas múltiples (efectos de similitudines), y son un excelente instrumento de mnemotecnia, sobre todo en los casos de transmisión oral de las diferencias culturales. He aquí un ejemplo de relevancia y candente actualidad: “El museo Guggenheim bilbaíno como símbolo de nuestra mentalidad: de metalidad” (nº.10).

Las alusiones, semilantes y por contigüidad semántica (mental-metal) sirven para indicar la industria siderúrgica típica de Bilbao. En resumidas cuentas, lo nuclear de la sentencia es: el edificio es de metal -y la industria es también industria de metal.

Otro ejemplo menos sofisticado, pero también modélico: “Qué error errar en este mundo” (nº. 136), que equivale a deambular sin ritmo fijo por el mundo, o sencillamente practicar la trashumancia perpetua. Esto es lo que podría denominarse “estilo apotegmático”, tan frecuente en las obras de Baltasar Gracián. Didáctica, moral y política serían el trío más representativo de tal estilo.

4. LA DESLEXICALIZACIÓN

Es un instrumento de creación de sentido y de rejuvenecimiento de la frase hecha anquilosada por el uso excesivo y por la comodidad y falta de talento de determinados escritores. La deslexicalización es uno de los elementos que configuran la parodia literaria. Para muestra, basten un par de ejemplos. Abunda en *El Quijote*, que es una inventiva (=parodia), de principio a fin, de los libros de caballería. Así, la primera frase lo manifiesta claramente:

9 El tratamiento familiar-afectivo dado al diablo obtiene protagonismo cómico-irónico y, por consiguiente, desacralizador, tanto en Santa Teresa de Jesús por medio del uso del diminutivo, que ejerce tal función (por ej. “demónico”); como también en el entremés de *La Cueva de Salamanca*, función cómica desarrollada por el diminutivo; puede verse, para más datos al respecto, en Edmond Cros, *Ideología y genética textual: el caso del Buscón*. Madrid, Cupsa Ed, 1980.

“En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme”. Efectivamente: “no quiero” deslexicaliza el “no puedo” de la frase hecha. Quevedo practica el mecanismo indicado en gran parte de sus obras, y muy originalmente en su opúsculo titulado *Cuento de cuentos*, una excelente colección de perogrulladas y frases hechas. Veamos alguna de las muchas que alberga Ortiz-Osés:

4.1: “Yo soy yo y mi paisaje, dijo un Ortega joven. Yo soy yo y mi paisanaje” (nº. 36), que es una original transformación (paisaje-paisanaje) del famoso dicho de Ortega: “Yo soy yo y mi circunstancia” (en *Meditaciones del Quijote*).

4.2: “Era la estolidez elevada a la máxima impotencia” (nº. 158), que parece una *contradictio in terminis*, y que anula el sentido de la ley matemática aludida. La transformación es doble: estolidez-máxima potencia (impotencia), pueden considerarse como dos negatividades. El resultado de la deslexicalización es altamente inesperado.

4.3: En forma de hipérbole: “Yo no sé, nada, y los demás menos” (nº. 165). La sutileza es palmaria: “nada” admite grados; no es un término absoluto.

4.4: Transformación de frases hechas: “Sacar algo en sucio” (nº. 249), no “en limpio”, como reza el dicho. En suma, queda demostrado que la deslexicalización es un instrumento eficaz de creatividad aforística.

5. LA DEFINICIÓN

Es el campo jurisdiccional lógico y lingüístico en el que más destaca el idiolecto discursivo-estilístico de Ortiz-osés. Sus ensayos son una colección ingente de tropos y figuras de dicción, que no encajan en el solemne y arrogante *dictum* machadiano de “tropos superfluos y eufemismos de negro catedrático.”

5.1: “El lenguaje es información y performación: dicción y acción, logos y ritual” (nº. 62). Se trata de un tríptico, tríada o trimonio compuesto de un mecanismo de correlaciones perfectas, tanto en el eje paradigmático como en el sintagmático, a saber:

Información	dicción	logos
Perfomación	acción	ritual

Dicho con otras palabras: estamos ante un trío de oposiciones dicotómicas, que configuran un sistema de líneas paralelas dentro de una perspectiva semántica de la lengua en el nivel conceptual.

Si se mira bien estos ejemplos se llega a la conclusión de que nos encontramos ante un estilo barroco y neobarroco, ante un Calderón del siglo XVII y ante un Jorge Guillén del siglo XX, que poseen una poesía surtida y plena de imágenes conceptuales. Jorge Guillén es uno de los poetas con mayor aptitud e inclinación hacia la creación de imágenes en función conceptual, y emotiva también, como se puede comprobar en la famosa definición “poética”: “redondeamiento del esplendor: mediodía (de *Cántico*). Por lo que respecta a la idiosincrasia poética de un meditador hermeneuta, habría que hablar un raciovitalismo hermenéutico: vivir, pensar e interpretar su yo en este mundo, es decir, el mundo del hombre.

5.2: La racionalidad no excluye lo biológico (cuerpo y naturaleza): “Somos mamíferos o mamones: en *la mamar* se funda nuestro matriarcalismo biológico” (nº. 174), que es una posición al servicio de una teoría antropológico-cultural (mamíferos).

5.3: Abunda en la aforística de Ortiz-Osés, y en toda su obra, el fenómeno lingüístico de la expansión del enunciado o glosa, como se puede ver en el aforismo que versa sobre la diferencia entre profeta y sacerdote (nº. 207): “El profeta ve lo arquetípico o universal en lo típico o individual (histórico), mientras que el sacerdote reconduce lo típico o particular a lo arquetípico o universal”.

5.4: “Orgiasmo” (nº. 304). Ejemplo magnífico del tándem genotexto-fenotexto, según la fórmula propia de la teoría de la producción del texto. Formalmente hablando, tenemos aquí una palabra nueva compuesta de fragmentos de dos voces distintas: orgía y orgasmo, artificio usado también por otros escritores como James Joyce, gran innovador estilístico y uno de los más agudos y sutiles en la experimentación verbal lúdica (*Ulysses* y *Finnegan's Wake*). Un ejemplo bastará, tomado del primer libro, capítulo de Los Lestrigones, que son voraces tragaldabas, que describe Leopold Bloom a la hora de consumir el lunch en un bar popular. La palabra que emplea sigue el mismo modus operandi: “gulupteousness” (guluptuosidad), es decir, gula y voluptuosidad.

Pasemos a resaltar la función catártica y terapéutica del popular aforismo, sentencia, dicho, refrán, epigrama o proverbio, desde la antigüedad (Marcial), pasando por la Edad Media (Don Sem Tob de Carrión) hasta la época moderna y contemporánea (Paul Valéry y José Bergamín).

El libro de los *Proverbios* (Biblia) es el más influyente de todos. Evidentemente, está ligado a la literatura sapiencial. Es pertinente resaltar aquí su idiosincracia estilística:

“El paralelismo formal y de contenido en los versos es el recurso de estilo más empleado en sus tres formas: sinonímico, antitético y sintético. La sonoridad, generalmente rítmica, se adapta muy bien a la lengua semítica, y por ello abundan las paranomasias: asonancias, aliteraciones, juegos de sonidos y palabras. Asimismo, toda la gama de repeticiones: anáfora o repetición al comienzo, la repetición de finales; los poemas acrósticos o alfabéticos; la enumeraciones, el uso de los sinónimos y las antítesis. Las descripciones ilustradas con ejemplos, comparaciones, imágenes y metáforas. No falta la hipérbole, ni la paradoja. Nota distintiva de los aforismos es la brevedad y concisión, pero reunidos en serie por el tema o por otros motivos forman estrofas”¹⁰.

Por lo que respecta a nuestro autor, me complace resaltar que su producción aforística está íntimamente ligada a la gran tradición folklórica y culta, oral y escrita, a las corrientes didácticas y moral, bajo el modelo de la literatura sapiencial bíblica. Este hecho es de capital importancia y a fortiori en el caso de Ortiz-Osés, inmerso en las corrientes caudalosas de la Hermenéutica actual, disciplina académica que tuvo el talento y la valentía y la suerte de inaugurar en España, y que sigue cultivando a un ritmo frenético y en original estilo.

10 Ver el texto, de Luis Alonso Schökel, en la edición de *Proverbios*, Madrid. Ed. Cristiandad, 1984, p. 71.

CONCLUSIÓN EXPANSIVA

El mundo del aforismo literario es difícil de describir por diversas razones. Efectivamente, la descripción implica la contemplación de una pluralidad de elementos que ayuden a la producción del texto y a la comprensión por parte del lector; pero el resultado es una paradoja: el aforismo restringe el campo jurisdiccional de la descripción, que impide, por tanto, la fácil mnemotecnia, cuando se trata de combinar dos concisiones, la brevedad expresiva y la intensidad significativa; falta la plasticidad o visualización del contenido. Son demasiados los puntos de referencia que el texto aforístico requiere. La densidad de lo significado polariza ambos factores. El exceso de abstracciones reduce al máximo la expresión, y es mucho más fácil recordar datos concretos que abstracciones. El lector no dispone de una dosis suficiente de concreciones sensoriales. Aun así, el potencial significativo del aforismo es notable. Como diría Gracian, "más valen quintaesencias que farragos". No es de extrañar, por consiguiente, que el éxito del escritor de aforismos surja en la edad madura de su trayectoria vital, cuando la memoria (erudición) deja paso a la experiencia (sabiduría). Naturalmente, aun en pocos años, el escritor joven y con talento y esfuerzo puede adquirir una gran experiencia de la vida.

La extensa tradición del didacticismo es como una especie de ramificación reticular. Es el lugar de encuentro donde se citan y conviven todas las formas de aforismos, auténtico epicentro por su propia naturaleza de una numerosa parentela, que se manifiesta claramente en los *Proverbios morales* del insigne judío de Carrión de los Condes Don Sem Tob de Carrión.

La cuestión es mucho más compleja de lo que parece. Las definiciones de estas formas requieren un análisis puntual y específico, pues sospechamos que hay más elementos concretos y diferenciales que comunes. En este sentido, podemos interpretar la presencia del didacticismo, ya ético-moral, ya religioso-ideológico, ya estético, presentes en los filtros de control ejercidos por la Censura con su *nihil obstat* o *imprimatur*, con la anuencia y beneplácito de la jerarquía eclesiástica. Por lo que respecta al autor, la tradición indicada va acompañada de la especificidad o idiosincrasia de la formación del escritor, es decir, su propia aportación a la Historia o *Thesaurus* de los aforismos, a saber: la Hermenéutica cultural y antropológica que Ortiz-Osés ha ido propagando, sin pasar por alto el yo y su circunstancia, sus propias ideas y la amplia temática filosófica, siempre al día y explicada con primores de estilo.

II. LA AFORÍSTICA ESENCIAL DE ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

No tenemos la intención de presentar una apologética ni de la persona que es Andrés Ortiz-Osés ni de los personajes que representa, primeramente porque no los necesita y, en segundo lugar, porque tales personajes se convierten por obra y gracia de orden intrínseco, dentro del texto mismo, en proyecciones que el lector recibe, acepta y asimila como funciones del texto literario. Esto implica que el autor ejerce una notable influencia sobre el lector, de orden didáctico por medio de dos categorías del discurso: la PERSUACÓN y la DISUASIÓN, de signo positivo y negativo respectivamente. Hay que observar que este fenómeno retórico está enmarcado en la pragmática del texto; por tanto, el lector es fundamental en este punto. Pero, antes de ser empleados estos mecanismos sobre el lector, el autor ha llevado a cabo una labor de antología, es decir, la selección de un material informe, susceptible de ser transformado en texto legible (forma). A este respecto, el autor somete la materia informa al control de calidad por medio de la DEPURACIÓN, en detalle, del texto, escogiendo de entre las múltiples opciones aquellas que le sirven para expresar lo que desea.

Para estos efectos tiene a su disposición un potencial enorme de figuras de dicción, tropos, comparaciones, contrastes, oposiciones, antítesis, etc.

Aun estando dentro de la periferia del texto aforístico, el autor pone en funcionamiento su esquema -táctica o estragegia- de SEDUCCIÓN sobre el lector.¹¹ Por otra parte, a pesar del esfuerzo colosal que realiza el autor en el proceso de INTERIORIZACIÓN de la realidad literaria, hay dos handicaps de carácter axiomático-lingüístico, que se imponen *per se*, y son: la ARBITRARIEDAD del signo y la PLURALIDAD de significados. La POLISIEMIA afecta también, a pesar de los muchos autores que discrepan, a los sinónimos, fenómeno que contribuye a la creación de ambigüedad a la hora de identificar el SENTIDO, que se encuentra, obviamente, dentro del campo jurisdiccional del idiolecto y sociolecto correspondientes.

En este orden de cosas, hay que observar la extrema diligencia que Ortiz-Osés manifiesta en lo que incumbe a la identificación y determinación del sentido, en los campos de la Hermenéutica y disciplinas afines, recinto de maniobras donde él ejerce sus filigranas de mutaciones léxicas y metafóricas, con la intención de captar los vínculos relacionales entre diferentes entidades objetivas.

Es de suma importancia tener en cuenta que el juego de palabras y conceptos es de ritmo acelerado, sacando a relucir las más sorprendentes agudezas o sutilezas. Una descripción pormenorizada de todos los fenómenos de aforística creativa nos llevaría muy lejos de nuestro propósito. El juego del experimentalismo lúdico con el lenguaje que va acompañado del proceso de adaptación de los ingredientes de la Hermenéutica al territorio de las disciplinas relacionables, como la Antropología, la Filosofía, la Filología, la Teología y la Mitología, principalmente.

Aparentemente, los elementos más dispares están involucrados en un *alambique simbólico* donde se mezclan y filtran todo tipo de ingredientes en un doble proceso de decantación y homogeneización; en el primero las sustancias se aíslan, en el segundo se fusionan. El primero requiere, formalmente hablando más trabajo analítico en el desglose temático y conceptual, tratando reverentemente el texto purificado e indagando su significado por el procedimiento de la inducción. Por su parte, la deducción y la síntesis acompañan al proceso de homogeneización (fratrías, conjuntos...).

Por lo que a nuestro hermeneuta incumbe, no se cansa de comentar la realidad sobre la base de la fragmentación de entidades aisladas; por este motivo, recurre a la glosa y a la paráfrasis, lo cual quiere decir, o al menos así lo interpretamos nosotros, que en la lectura continuada de aforismos en grandes cantidades, se somete a prueba la capacidad del lector para salir indemne del angustioso estrechamiento tensional que se produce. Esta es una situación de sumo agobio a causa del exceso de atención en la lectura, extremo que se resuelve recurriendo al ritmo intermitente por medio de pausas o descansos periódicos. En la práctica, y existen muchos libros y estudios en la dimensión psicológica, pero que tienen

11 Ver Angel Díaz Arenas, *La instancia del autor/lector. Introducción y metodología*. Kassel. Ed. Reichenberger, 1986, y otros estudios más recientes y más amplios sobre el tema, en la misma editorial. Consúltese también el estudio de Harald Weinrich, "Para una historia literaria del lector", en el libro colectivo: *La actual ciencia literaria alemana. Seis estudios sobre el texto y su ambiente*. Trad., Hans Ulrich Gumbrecht y Gustavo Domínguez León. Salamanca, Anaya, 1971, pp. 115-134.

que tener también en cuenta todos los aspectos de la personalidad, en títulos como *Eficiencia sin fatiga en el trabajo mental*, un clásico ya, de Narciso Irala.

El dominio o campo de realización aforística está compuesto por asuntos, temas y motivos de todo orden, como la realidad de la vida cotidiana, cualquier acontecimiento cultural, social, pero sobre todo la temática de la Hermenéutica (búsqueda del SENTIDO de entidades simbólicas, mitológicas, filosóficas, etc.). Lo más interesante para mí es la soltura, agilidad y facilidad en la comprensión y asociación de palabras, conceptos y metáforas, a la búsqueda de similitudes y diferencias en un campo inmenso de referentes.

El *totum revolutum* barroco, cómico a secas alguna vez y tragicómico frecuentemente, constituyen los aspectos más valiosos de la producción aforística.

Los instrumentos de orden filológico que Ortiz-Osés instrumentaliza se ven muy bien estructurados en el juego de diferentes etimologías y en el análisis de los juegos de intercambio de letras.¹²

Consideremos algunas precisiones más sobre el tema del lector. En la obra de Ortíz-Osés el papel del lector está subordinado a la instancia del autor. Da la gratificante impresión de que el autor se convierte en lector de su propia obra, es decir, el texto de los aforismos. Ya de por sí el aforismo presupone una doble misión: la didáctica y la terapéutica. No es nada nuevo, pues se puede verificar fácilmente en el opúsculo de Quevedo, *Visita y anatomía de la cabeza del Cardenal Armando de Richelieu*, obrita en la que Quevedo pretende que el famoso médico Vesalio dictamine sobre la enfermedad del cardenal, la cual es *morbo regio*, con la correspondiente receta para curarle (aforismo).¹³

Antes de llegar el lector al texto pasa por el filtro del autor, quien se refugia en la omnipresencia de la ironía, según la cual se dice una cosa, pero se piensa otra, y hay que tener en cuenta la contingencia, que se asoma astutamente, tratando de generar confusión, todo ello debido a la pluralidad de connotaciones semánticas o simbólicas y también a la arbitrariedad del signo lingüístico, cuya omnipotencia afecta *velis nolis* a la concordancia que preside la relación entre las palabras y las cosas del texto.

Si este planteamiento es legítimo, la dualidad implícita en el texto del aforismo (denotación-connotación) se hace explícita en el discurso idiolectal del autor por medio del contraste siempre recurrente entre el significado (denotación) y el sentido (connotación). Alguien podría objetar que la aplicación de estas fórmulas al caso concreto de la hermenéutica de Ortiz-Osés es simplemente un *modus operandi* exclusivamente formal entre abstracciones. Es precisamente lo contrario, ya que toda abstracción lo es en virtud de la potencialidad al respecto, que reside en el caso concreto y singular. Su principal interés es la manipulación, en el buen sentido de la palabra, de conceptos, tiene por objeto, no solamente el buscar ecos relacionales a las cosas, sino el penetrar en el espíritu y fondo humano.

La metafísica y hermenéutica de Ortiz-Osés se deleita en el análisis de palabras y neologismos, cuyas alusiones del vocablo, la adición, sustitución, intercambio de letras y

12 Ver Jean Bottéro, Marc-Alain Quaknin y Joseph Moingt. *La historia más bella de Dios. ¿Quién es el Dios de la Biblia?*. Círculo de Lectores, 1998, que explica con claridad y lucidez los juegos cabalísticos.

13 Para más detalle, consultar el libro de Juventino Caminero: *Quevedo víctima o verdugo. Conservadurismo y antisemitismo en el pensamiento político-social de Quevedo*, Kassel, Reichenberger. Universidad de Deusto, 1980.

sílabas son ejemplo que verifican que la aforística de nuestro autor tiene entre sus diferentes funciones la de “apalabrar” las contradicciones y prejuicios apasionados, discrepancias y controversias, creando fratías que coimplican a los seres de carne y hueso. Lo sabían muy bien Kierkegaard y Unamuno, Antonio Machado y Milan Kundera¹⁴.

Más aún, la insistencia misma en el muy barroco juego de palabras y conceptos implica que el autor-lector desconfía de las abstracciones de la Filosofía que aspira a la posesión total, y confía en las imágenes y metáforas, que abogan por la creatividad. Este fenómeno se puede formular sucintamente por el tándem SISTEMA-POEMA. En consecuencia, según estos presupuestos, la aforística de Ortiz-Osés parece inclinarse más al poema que al sistema.

Ahora bien, enfocando la cuestión desde el punto de vista semiótico, se puede afirmar que la sintaxis del aforismo es la sintaxis del fragmentarismo. En tal sentido, el aforismo revela una estructura siempre abierta, y de aquí se desprende la inquietud y urgencia inmoderada de nuestro autor en la elaboración incesante de aforismos. Dicho de otra manera más coloquial, el autor de aforismos -Ortiz-Osés incluido- quiere matar muchos pájaros de un tiro.

La producción literario-ensayística de nuestro hermeneuta, de un obvio ritmo trepidante, es proclive a la reiteración temática, motivista, etc, creando a veces confusiones, inexactitudes y aparentes contradicciones, en la elaboración del tema¹⁵. Esto se explica -y se subsana- por el autor asumiendo las contradicciones o paradojas e integrándolas en otro contexto, por medio del empleo técnico-lingüístico y conceptual de una *dialéctica* llena de dinamismo, que avanza en la expresión del propio pensamiento, no quedándose por tanto en el vaivén pendular de la tesis-antítesis.

Redondeando el texto principal de la manera como aparece en los textos de Ortiz-Osés, nos permitimos añadir una serie de ideas alrededor del mecanismo estilístico más palpable y plausible, vista la obra en su conjunto, y en concreto el libro más sofisticado hasta el momento actual, que se titula *Liturgia de la vida*¹⁶. El mecanismo en cuestión es el juego de palabras, forma que ha adquirido un gran predicamento desde el tratamiento e interpretación que Sigmund Freud dio al tema en dos de sus obras más representativas y sistemáticas¹⁷.

El hablar de hermenéutica y aforística mantiene al acecho al lector u oyente, por ser disciplinas abiertas estructuralmente y también desde el punto de vista del contenido. El núcleo de su sustancia se plasma en un potencial dinamismo creativo, que empuja al autor al incesante deseo de buscar ecos relacionales a las cosas, cuya expresión asume la forma de un aparentemente contradictorio FRAGMENTARISMO SISTEMÁTICO. Tal fórmula es tributaria en parte del relativismo epistémico general, que inquieta a nuestro autor, siempre a la caza de coimplicaciones del sentido que su visión de las cosas provoca. Por este motivo podemos conjeturar que tal actividad totalizadora, que termina ineludiblemente en el

14 Para más detalles, ver mi artículo, “Las vicisitudes del yo en la obra de Unamuno”, *Letras de Deusto*, vol.28, nº.80 (julio-septiembre), 1998, pp.89-115.

15 Otro caso, paradigmático y creativo, inquieto y reiterativo, lo representa a gran escala el heterodoxo y retórico Miguel de Unamuno.

16 Ortiz-Osés, A (1996): *Liturgia de la vida. (Breviario de la existencia)*. Laga, Bilbao, España.

17 Freud, Sigmund (1992): *Psicología de la vida cotidiana y El Chiste y su relación con lo Inconsciente*. Obras Completas. Tomo III. Biblioteca Nueva, Madrid.

no man's land de la hermenéutica, ciencia de la interpretación que no tiene más remedio que atenerse a la machadiana heterogeneidad del ser y a la saussuriana arbitrariedad del signo lingüístico. Así pues, el presunto fragmentarismo se acopla perfectamente con la polisemia de lo uno y lo otro. Tal "preñez de sentidos", como diría Fray Luis de León, impele al hermeneuta Ortiz-Osés a poner en concordia lo uno y lo múltiple, proyecto difícil de realizar por razones que hemos indicado en la primera parte de este ensayo. La consecuencia de tal desasosiego hermenéutico produce consciente o inconscientemente una muy perceptible insatisfacción desde la vertiente del método.

¿Qué hacer ante esta situación? Se pueden asumir varias actitudes. Seguir creando realidades literariamente representativas, reducir a cero la oposición entre lo uno y lo múltiple: el Todo-Nada de los místicos estilo San Juan de la Cruz, el nirvana de los budistas o el quedarse sólo con los nombres, cuando las cosas desaparecen del campo visual, como es el caso de Jorge Guillén ("Los nombres").

La imagen o idiosincracia del hermeneuta se revela, por tanto, como el deseo de transformar la significación concreta, sensorial y también conceptual en una retórica creativa y lúdica. Este punto es muy importante, ya que ayuda a ver que la voluntad de transformación de las cosas *more hermenéutico* contribuye a la aplicación del esquema o superestructura del apalabramiento, configuración visual y concreta de entidades existenciales interminables, a saber, la realidad de cada día, cambiante por necesidad, ya que el principio de realidad así lo exige. La hermenéutica de Ortiz-Osés obedece al deseo o voluntad de representación de la cosa, haciéndola brillar plásticamente. El lector se encuentra abrumado por la ética de la cantidad de experiencias concretas. El pensamiento hermenéutico *-a fortiori* el aforismo- rige y delimita la voracidad inquieta que se verifica, insinúa y refleja en el permanente deseo de estar en el pedestal, peana, púlpito o escenario por medio de la definición de esencias, descripción de hechos concretos, delimitación de horizontes jurisdiccionales, que son indeterminados, pero que se conforman por medio de una segmentación analítica *ad hoc*. La labor aforística de Ortiz-Osés podría responder al ecumenismo antropológico, que se instaura ya en el mundo clásico grecolatino, que se formula en la sentencia de Terencio: *Nihil humani a me alienum puto*. Este universalismo humanístico es la consecuencia opuesta al deseo de los místicos con respecto a la preterición de las cosas, a las que se dirige San Juan de la Cruz, diciendo: *Apartate, que voy de vuelo*.

En la aforística de Ortiz-Osés se podría construir un tratado completo de retórica culterano-conceptista, con el correspondiente manierismo. Este fenómeno va en consonancia con el estatuto semiológico del aforismo, que está abierto a cualquier disciplina, cultura, religión, filosofía, etc, materias que no ahogan el ritmo trepidante del pensamiento hermenéutico.

Para leer a Ortiz-Osés con fruición es necesario aplicar su método o *modus operandi*, que se manifiesta en la transformación del enunciado, alterando fundamentalmente el significado de la palabra o frase por medio de la sustitución de una letra por otra. Las aliteraciones y similitudencias, fenómeno propio de cualquier barroco o manierismo, abundan en la obra de nuestro autor. Las sutilezas frecuentes y el concepto, sibilino a veces, son difíciles de captar, pero estimulan la gimnasia mental. Por otra parte, agudeza e ingenio son palabras-clave nada volátiles ni opacas. A este respecto, nada más aleccionador que el vibrante ímpetu defensivo de Góngora y su poesía llevado a cabo por Damaso Alonso, que rechaza la presunta oscuridad de la poesía del gran poeta barroco y defiende la transparencia del lenguaje poético de Góngora, una vez realizada la exégesis y desglose del complejo universo referencial¹⁸. La creatividad y luminosidad de la poesía de Góngora son rasgos pertinentes también del espacio aforístico en la prosa neobarroca de Andrés Ortiz-Osés. El texto

aforístico de nuestro hermeneuta manifiesta un universo muy complejo por la pluralidad de asuntos, temas y motivos, lo cotidiano, la vida real, cultural, etc. No debemos olvidar que el lenguaje de Ortiz-Osés está configurado por un estilo polifacético y frecuentemente humorístico. Su humor es altamente sofisticado y creativo, con intención de mantenerse en un plano objetivo, pero gradualmente “tocado” de subjetividad. El concepto lo es todo y a su jurisdicción está supeditado todo lo demás, desde el uso de la parodia hasta los infinitos recursos de estilo, exagerando un poco: todas las figuras retóricas, que no son tropos superfluos ni eufemismos de negro catedrático, dicho al modo machadiano una vez más.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Es interesante observar el itinerante mecanismo productor de aforismos: nuestro autor ve cosas, luego las mira e intuye similitudes o diferencias entre varias y, finalmente elabora la transformación y escribe el resultado, como ocurre en el caso de su propio segundo apellido Osés, que se transforma en “Oseas”, hecho con conciencia de vidente oracular como profeta (Oseas), que predice el futuro y que le sirve al autor como medio de automagnificación.

Otro caso paradigmático, muy objetivo y de suma actualidad: el autor lee el lema o *motto* de la Universidad de Deusto, *Sapientia melior auro*, y lo transmuta en *Sapientia melior euro*.

De la vertiente personal ha pasado Ortiz-Osés a la situación económica, muy objetiva, y de ésta pasa la vertiente política, de palpitante actualidad, cuando habla del hebreo vasco Rabino Arana, movido quizás por la importancia del mesianismo religioso-milenarista del fundador del Partido Nacionalista Vasco o por la vinculación de las dos etnias, caracterizadas por una fuerte tendencia a la singularidad e idiosincrasia sociales.

En cuanto a las categorías y figuras de pensamiento, sobresale la IRONIA, con sus epígonos concomitantes, que son legión, y que van de la fina sutileza al rebuscado retruécano.

Por otra parte, el TONO que preside los aforismos de Ortiz-Osés es de gran variedad: de la euforia a la disforia, con la correspondiente gama de emociones intermedias y diferentes actitudes y estados de ánimo.

Estos fenómenos están muy bien expresados en el libro más importante del autor, ya desde el título: *Liturgia, Breviario*. Por eso, el gran estilista Schopenhauer inventó un título muy adecuado: *Aforismos para la sabiduría de la vida*. Así pues, liturgia y breviario apelan en última instancia al objetivo de la edificación espiritual del lector, que es el motivo que estimula al autor a buscar y describir los estratos más profundos de la realidad de cada día, y a discurrir e interpretar su significación y sentido.

En consecuencia, y según los anteriores presupuestos, la aforística de Ortiz-Osés tendría como misión fundamental un proyecto de logoterapia en constante evolución.

18 Estudios en esta línea de análisis son los de Spitzer sobre *El Buscón don Pablos*, sobre el conceptismo interior en la obra de Pedro Salinas; los de Oreste Macrí sobre Jorge Guillén y Fernando de Herrera. Ambos son un buen ejemplo de investigación retórica a la antigua usanza; en la misma dirección sobresale el estudio completo del estilo en la obra de Ortega y Gasset, realizado brillantemente por Ricardo Senabre.